

se la pidiese con tan criminal arrogancia: hízole entender, que con sola la nobleza que le acompañaba, le bastaba para refrenar su orgullo y demasia.

No se atrevió *Yacanex* á moverse, y despicando su orgullo con palabras descomedidas, se salió con su tropa de Culhuacán, y se retiró á los pueblos de su gobierno, desde donde comenzó á tramar una conspiracion contra su Sr. Huetzin, no solo de los súbditos de su estado, sino de otras provincias. Avisósele á *Xolótl* por *Achitometl* de todo lo ocurrido, y sin pérdida de tiempo llamó á *Tochintzin* general de sus tropas, para que levantando toda la gente posible, fuera á unirse con *Payntzin*, que entonces era Régulo de *Xaltocan* por muerte, de *Chiconquauh*, uno de los tres Aculhuas, y que marchasen sobre *Yacanex*. Dió igual orden á *Huetzin*, Régulo de *Cohuatlican*, para que saliese á castigar á este atrevido trayéndolo vivo ó muerto; mas al mismo tiempo previno á estos gefes se condujesen con mucha sobriedad en esto de derramar la sangre de la tropa rebelada, considerándola seducida por *Yacanex*. Dejemos por hoy á estos competidores á punto de batirse por causa de una hermosura, y déjemoslos ya con las macanas levantadas para darse sendos golpes y furibundas cuchilladas, no de otro modo que lo hizo el inmortal Cervantes cuando suspendió su pluma refiriéndonos la aventura de su héroe con el Viscayno, y pendientes del suceso las señoras del coche, haciendo mil votos y plegarias á las mas famosas imágenes de España porque libráse su denodado escudero.... ¡Qué vá, señores que vuestros sensibles corazones hacen tambien ahora muchos votos por el triunfo del malhadado *Yacanex*! ¡Tan cierto és que tomamos parte en las aventuras de los amantes desgraciados cuando chocan con el desaforado poderio de los reyes competidores, y no podemos menos de ayudarles con nuestros sufragios! ¡Plegue á Dios que la temeridad de *Yacanex* no lo sime en lo hondo de las desdichas! ¡*Atotoxli*! tú eres la Elena del Anahuac, y tus lindos ojos van á hacer derramar torrentes de sangre y lágrimas que inunden las llanuras de Huexótlá! ¡Amor! dulce amor! ¡qué tiránico es tu imperio! ¡Qué caros vendes tus favores! A Dios, señores, pidamos al cielo nos libre de sus asaltos, y nos dé la virtud necesaria para resistirlos.

## CONVERSACION DECIMA OCTAVA

*Doña Margarita.* Mucho han madrugado W. Señores, y los veo aquí antes de la hora estipulada.

*Myladi.* Señorita, *Yacanex* nos trae, y ha hecho madrugar mas de lo corriente. Mi esposo y yo casi toda la noche la hemos pasado haciendo reflexiones sobre la suerte de este amante desgraciado.... Parece que V. leyó lo que pasaria en nuestros corazones.... Si, si, tuvo V. mucha razon, yo me affijo cuando veo un amante digno, desgraciado, ó mal correspondido.

*Doña Margarita.* Mayor será la pena cuando yo concluya la historia de este jóven infortunado, y cierto que yo participaré de ella en la série de mi narracion.... Crea V., amiga mia, que á veces la nimia sensibilidad nuestra, es un enemigo terrible con quien tenemos que combatir. El general en gefe de *Xolótl*, *Tochintzin*, habiendo levantado con premura varios cuerpos de tropas, pasó á reunirse con el Régulo de *Xaltocan* que ya estaba prevenido con un grueso número de *Otomís*, y ambos se reunieron con *Huetzin*, que asimismo habia levantado otro trozo de sus súbditos fieles que no se habian agregado á *Yacanex*. Este corría de una á otra Provincia sublevando los pueblos, de los que formó un ejército, y con él volvia sobre *Cohuatlican* á atacar á *Huetzin*. Apenas se avistaron los combatientes, cuando luego vinieron á las manos con igual ardor; pero cargado *Yacanex* con mayor número y denuedo de los imperiales, comenzó á retirarse, hasta que la noche puso término al combate. Al dia siguiente, ocupando *Yacanex* una posicion ventajosa, comenzó á escaramuzear sobre los enemigos, y siempre se retiraba con pérdida. En esta disposicion se mantuvieron los ejércitos por algunos dias, hasta que confiado *Yacanex* en algunos refuerzos que le habian venido, resolvió salir de sus trincheras á presentar accion á los Imperiales, acompañados en las inmediaciones de Huexótlá, y que no deseaban sino venir á una accion general. Envisióse con igual denuedo que el primer dia; la batalla fué sangrienta; distin-

guióse en valor *Huetzin*, metiéndose en lo mas espeso de los escuadrones en demanda de *Yacanax*; pero en vano, porque despues de muchas horas de accion huyó con su ejército en el mayor desorden, cediendo el campo al vencedor: los generales cumplieron la órden de *Xolótl*, pues aunque por todas partes siguieron el alcance de los fugitivos en busca de su gefe, perdonaron á sus tropas: hé aquí el primer ejemplar de rebelion en el imperio de *Xolótl*; ¡ojála y no se hubiesen multiplicado en lo succesivo, llenando de sangre y luto este continente!

Entre tanto que esto pasaba en la campaña, *Yacanax* habia tramado una conspiracion secreta en la misma Córte de *Xolótl*, y de que estuvo á punto de ser víctima. Coligóse con un valeroso capitan Chichimeca llamado *Ocotox*, que estaba agraviado del Emperador y de su hijo *Nopaltzin*. Ignórase la causa de tal desazon, y solo se sabe que convinieron en quitar la vida al Príncipe, y á su primogénito *Tlotzin*, el cual tenia ya un hijo de nueve á diez años llamado *Quinantzin*, y habia venido en su compañía, de sus estados de *Tlazalan*, á visitar á *Xolótl*, que á la sazón se hallaba en los jardines y bosques de *Texcoco*. Tenia *Ocotox* la entrada franca, y asi es que se dispuso por este conjurado, que cuando los príncipes estuviesen dentro en tertulia con solo los personajes de su corte que los acompañaban, entrase *Ocotox* con la gente que tenia á su mando, y cargando sobre los príncipes y su comitiva, los matasen á todos.

Preparada de este modo la traicion con el mayor sigilo, señalado el punto de reunion de los conjurados el dia y hora, llegó esta; mas cuando comenzaban á juntarse, uno de los mismos soldados de *Ocotox*, hombre fiel, y cuyo nombre no refiere la historia, avisó de todo á los príncipes. Sorprendiólos esta noticia en ocasion de estar de todo punto desprevenidos; pero saliendo con prontitud los señores de la comitiva, y entre ellos el niño *Quinantzin*, juntaron brevemente la gente que pudieron, cuya mayor parte era de la nobleza, y abanzando denodadamente al lugar donde estaban los conjurados, se lanzaron sobre ellos, é hicieron una horrible carniceria, quedando la mayor parte destrozada: muy pocos salvaron de la vida por medio de la fuga, contandose entre ellos *Ocotox* que fué á unirse con *Yacanax*, penetrando hácia lo interior del País sin que pudiera saberse mas de uno y otro, á pesar de las exquisitas diligencias que se hicieron en su solicitud. Despues en el reinado de *Quinantzin* reaparecieron, y no dieron poco que hacer á este Príncipe, como despues diré.

Grande admiracion causó la bizarria de este niño, que

se hizo superior á lo que era de esperar de su edad corta, pues se entró en lo mas recio del combate, y concluido este se dejó ver con la mayor bizarria á la cabeza de los nobles, trayendo teñidas las manos en sangre. Sus padres no cesaban de abrazarle; presentóse en la corte de *Tenayocan* á su visabuelo *Xolótl* que hizo lo mismo, y lo colmó de elogios, dándole en premio de esta proeza la ciudad de *Texcoco*, que por aquellos tiempos ya era una poblacion considerable, cediendosela con sus inmediaciones y las rentas con que sus moradores acudian al Imperio. Parece que no fué esta la única vez en que la familia imperial estuvo á punto de perecer, pues el P. Clavijero habla de otra conjuracion verificada en el mismo *Texcoco*. Aumentábase (dice) cada dia la poblacion; pero al mismo tiempo se despertaron en los ánimos de los pueblos la ambicion y otras pasiones que estaban adormidas, por falta de ideas, durante su vida salvaje. *Xolótl*, que en la mayor parte de su reinado habia gobernado con gran suavidad á sus súbditos, y los habia hallado siempre dóciles y sumisos, se vió obligado en los últimos años de su vida, á echar mano de medidas severas para reprimir la inquietud de algunos rebeldes; ora privándolos de sus empleos; ora, mandando dar muerte á los criminales. Estos justos castigos en vez de intimidarlos, los exasperaron en tales términos, que formaron el detestable designio de quitar la vida al Rey, para lo cual se presentó muy en breve una ocasion favorable. Habia este príncipe manifestado poco antes su intencion de aumentar las aguas de sus jardines en que solia divertirse, y donde muchas veces oprimido por los años, y atraído por la frescura y amenidad del sitio, se entregaba al sueño, sin tomar ninguna precaucion para su seguridad. Noticiosos de esto los rebeldes, hicieron un dique al arroyo que atravesaba la ciudad, y abrieron un conducto para introducirla en los jardines, y cuando el Rey estaba dormido en ellos, alzaron el dique y dejaron correr el agua con intencion de anegarlos. Lisonjeabanse con la esperanza de que no se descubriría jamás su delito, pues la desgracia del soberano podria atribuirse á un accidente imprevisto, ó á medidas mal tomadas por súbditos que deseaban sinceramente complacer al monarca, pero no les salió bien su intento; tuvo aviso secreto de lo que se tramaba, y disimulando que lo sabia, fué á la hora acostumbrada al jardín, y se echó á dormir en un sitio elevado, donde no corria peligro. Cuando vió entrar el agua, aunque la traicion quedaba descubierta, continuó disimulando para burlarse de sus enemigos. „Yo (dijo entonces) estaba bien convencido del amor de mis súbditos; pero ahora veo que me

aman mas de lo que creia. Quería aumentar el agua de mis jardines, y mis súbditos realizaron mis deseos, sin ocasionarme el menor gasto." „En efecto, mandó hacer fiestas públicas en la corte, y cuando hubieron terminado, partió para Tenayocan lleno de pena y enojo, y resuelto á imponer severo castigo á los conjurados; mas no tardó en caer gravemente enfermo, con lo cual se calmó su cólera." Es pues visto, señores, que hubo dos conspiraciones contra estos príncipes, y que apenas comenzaban estos pueblos á gozar de las ventajas de la civilizacion, cuando se tornaban contra sus mismos bienhechores; hé aquí el mas poderoso retráente que tienen las almas grandes para acometer las grandes empresas á beneficio de sus conciudadanos, y de que hoy tenemos un ejemplo reciente, en el que consumó la obra de nuestra independencia muriendo fusilado en la Villa de Padilla. (\*)

*Myladi.* Involuntariamente nos hemos extraviado de la historia de *Yacanez*, y yo ansío por saber el desenlace de ese drama, y de *Atotoxtli*.

*Doña Margarita.* Con la fuga de este no se supo por entonces del lugar donde existia, por lo que los generales de *Xolótl* retiraron el ejército. *Tochintzin* pasó á darle cuenta á este soberano de su expedicion. Mostrósele muy satisfecho de su conducta, y no pudiendo dejar de premiarla, le hizo merced de la dignidad de *Tecuhtli*, y al mismo tiempo mandó que casase con la infanta *Tamiyah*, hija del Régulo de *Xaltocán*, dándole la ciudad de *Huexótl*a con los pueblos de su contorno, en cuyo territorio se dió la última batalla á *Yacanez*; liberalidad en que no solo se tuvo presente el mérito de aquel general, sino la circunstancia de haber obtenido el triunfo en dicho suelo. Tambien mandó que se efectuase luego el desposorio del de *Cohuatlican* con la jóven *Atotoxtli*, por quien tan bizarramente habia peleado su competidor.

*Myladi.* ¡Desgraciada muger! ¡ah! yo creo que tu mano temblaria al jurar una fé eterna al rival del que por tí hizo proezas dignas de la inmortalidad, y empapó el suelo con la sangre de tantas víctimas.

*Doña Margarita.* Bien merece esta jóven ese suspiro tierno que hoy arranca del corazon sensible de V. su memoria. Efectivamente, un jóven tan denodado como *Yacanez* no podia ser objeto de indiferencia, ni de olvido para *Atotoxtli*, porque desengañémonos, lo que mucho cuesta mucho se ama, y nunca se recuerda su memoria sin lágrimas, y sin que salgan

(\*) *El Sr. D. Agustín de Iturbide.*

del corazon muy hondos suspiros. Todo se ejecutó puntualmente, porque todo cede á la imperiosa voluntad de los que empuñan el cetro del poder. Contento *Xolótl* con haber puesto término á esta guerra, publicó un indulto general para los que siguieron el partido de *Yacanez*, que regresasen al seno de sus familias, y por entonces quedó el imperio tranquilo.

*Mr. Jorge.* El servicio que *Tochintzin* hizo á *Xolótl* en esta vez, está demostrado por V. que fué grande, y á proporcion debió ser la recompensa del mismo. V. nos ha asegurado que le hizo merced de la dignidad de *Teuhtli*, ó como ha dicho de *Tecuhtli*; desearia por lo mismo saber que clase de condecoracion ó dignidad era esa que pudiese servir de premio á servicio tan señalado.

*Doña Margarita.* El deseo de V. es digno de que yo se lo satisfaga. El P. *Torquemada* (\*), y otros escritores como *Veytia* y *Boturini*, han hablado de esta dignidad. Dice el primero, que ese título se daba á los Mayorazgos que descendian de familias principales: que era entre los indios como la que nosotros tenemos durante el gobierno español, de caballeros de las órdenes militares: que era la mayor honra que entre aquellas gentes habia, y asi les costaba grandísimo trabajo y gastos el obtenerla. Despues prosigue hablando de las ceremonias que usaban para entrar en este rango, y los crecidos gastos que erogaban. Tambien están contestes los historiadores indios, en que con esta orden de caballeria premiaban los reyes las distinguidas acciones de sus valientes soldados; mas en cuanto á su origen y principio, discordan entre sí. Las historias Toltecas dicen que la instituyó *Topiltzin*. Páreceme fundada esta opinion, porque como esperaba batirse con los Régulos de *Xalisco*, levantaba ejércitos y los disciplinaba, es muy regular que estimulase el valor de sus tropas por medio de premios. Fuera de que *Xolótl* no hizo mas que marchar sobre los caminos que le dejaron señalados los Toltecas, y lo mismo hicieron las naciones posteriores, pudiendose gloriarse como los romanos, de que aun despues de disuelto su imperio por la irrupcion de los Godos, ellos todavia continuaron y continúan mandando el mundo por medio de sus sábias leyes. ¡En qué parte del globo ilustrado no se impone silencio en una duda legal, cuando se oye el oráculo de un *Justiniano*, de un *Triboniano*, ó una ley de las doce tablas? Esta es una verdad, á despecho de los declamadores contra el derecho antiguo. Mas sea de esto lo que se quiera, y continuando mi conversacion, digo: que la his-

(\*) *Tom. 1. lib. 3. cap. 17., y tom. 2. lib. 11. cap. 29.*

toria de Tlaxcala atribuye la institucion de esta orden de caballeria á su república, mas sin fundamento, porque aunque en estos tiempos ya habia algunas poblaciones en su territorio, ni se habia fundado la capital, ni nacido aquella célebre república, ni tenido guerras que excitasen el valor con premios. Difiero, por tanto, en esta parte de la opinion de Boturini, que atribuye á Xolótl la fundacion de los *Tecuhtlis*: creo que siguió las huellas de Topiltzin, que restableció esta institucion declarandose *gran Chichimecatl Tecuhli*, título grande de honor con que despues se condecoró en México *Netzahualcóyotl*, como se vé en su historia (\*), y que creyó ser sazón oportuna restablecer dicha orden militar en la segunda guerra que sostuvo contra sus súbditos rebeldes, y que lo afirmó en el trono, siendo *Tochtintzin* el primer agraciado. Despues en el transcurso del tiempo, los monarcas fueron abriendo mas la mano á esta clase de mercedes, haciéndolas no solo á los que habian servido en la guerra, sino tambien en la paz, como á los magistrados, gobernadores de provincias, exáctores y comerciantes; extendiéndose á los sacerdotes y jóvenes, para estimularlos á la imitacion de sus mayores. Tlaxcala hizo otro tanto, y en los últimos tiempos Mochtezuma instituyó otras tres ordenes de caballeria, con señales é insignias particulares de cada una. Así se envileció esta condecoracion, como se envilecen todas las gracias cuando se *prodigan*, y en su dispensacion no tiene parte el mérito sino el favoritismo. Pareceme ocasion oportuna de referir á W. los ejercicios que precedian al recibimiento de los caballeros de este famoso orden, las ceremonias con que tomaban esta dignidad, y las prerrogativas de que gozaban. Parece que todos los pueblos han convenido en cierto ridículo para ciertas acciones, que han tenido fines y objetos importantes en la sociedad, tales como la iniciacion en los misterios relativos á la moral, á la adivinacion, y al heroismo: en esta parte, los hombres se han tornado en niños, y han obrado como tales. Esos cocos, esas monadas, formidaciones y escarseos, que se hacen en la recepcion de los mazonos, ¿qué otra cosa son sino *nñerías* de que se burlan los hombres sensatos? ¿Qué hombre, por apático que sea, no se mueve á risa al ver armar uno de los caballeros, al verles dar una pescozada, y al oír pronunciar estas palabras, á que supo dar tanto sainete Cervan-

(\*) Véase el *Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos Reyes*, que publicó el autor de estos *Diálogos*, pág. 164. Al ponerle la corona se le saludó llamándole *Gran Chichimecatl Tecuhli*, ó *Gran Maestre de esta orden*.

tes, cuando ridiculizó á su héroe armado caballero en la venta, por el socarron del ventero, que leyendo como en un manual de la órden el libro donde asentaba las partidas de paja y cebada, le hace decir estas expresiones formularias. . . . „*Dios haga á vuesa merced buen caballero y le dé ventura en lides!*”

Luego que el agraciado habia obtenido la merced ó nombramiento, lo participaba á los *Tecuhtlis* que habia en la poblacion, y convidaba á que lo acompañasen al templo el dia en que comenzaba su penitencia: buscaban este dia de un carácter ó signo próspero, y tambien el número del dia de la semana, si eran impares, que llamamos *nones*, confrontándolo con el de su nacimiento. (\*) En dicho dia se juntaban en la casa del noble caballero todos los *Tecuhtlis*, le acompañaban á él, donde luego que llegaban le horadaban el labio inferior, la ternilla de las narices, y las orejas, sirviéndose para tan cruel operacion de huesos muy agudos de tigres, águilas, leones y otros animales, segun cada uno elegia. Unos pedian á sus dioses le diesen valor como al leon; otros astucia y rapacidad como al tigre; otros fortaleza como la del águila; otros ligereza como la del corzo. Por aquellas heridas le pasaban unas cañitas muy delgadas, dejándoselas metidas, y cada dia al paso que las iban mudando, se les iban metiendo otras mas gruesas, para que los ahugeros fueran ensanchándose, y estos cicatrizaban durante el tiempo de esta dura penitencia. Tocaba al sacerdote encargado del templo horadarle los labios, narices y orejas, y tal operacion hacia profiriendo ciertas preces á sus ídolos, y tambien él mismo le mudaba las cañuelas. Despues hacia al novel caballero una exhortacion, manifestándole las obligaciones que le imponia la nueva dignidad de *Tecuhtli*, como habia de ser mas sufrido, sábio, prudente, observante de las leyes, y asimismo le indicaba el modo con que deberia portarse durante la penitencia. Concluida la plática le despojaban de las ropas finas que vestia, y le daban unos pañetes y una manta ordinaria, que era todo lo que le habia de servir de abrigo y vestido durante el tiempo fatal de la prueba, con mas un taburetillo bajo, y una estera ó *petatl* (*petate*), para que se recostase el corto tiempo que le permitian dormir. Poníanle delante del altar del ídolo armas de las mejores, y mas bien trabajadas que se usaban en la milicia, y se retiraban todos dejándolo solo en el templo. Allí debia permanecer en penitencia sesenta dias, ó segun su calendario tres meses. Luego se tis-

(\*) De todas estas menudencias ridiculas se tratará cuando se hable de las costumbres de los Mexicanos.

naba todo el cuerpo de negro, y seguia todo este tiempo en ayuno tan rigoroso, que no se le permitia comer cosa caliente, ni aderezada, ni dulce, ni frutas, sino solamente tortillas de maiz, y en tan corta cantidad, que solo era una tortilla cada 24 horas que apenas pesaria dos onzas. Exceptuábanse del agua los dias de festividades mayores, que acaso ocurrían en el tiempo de la penitencia, pues en aquellos podían comer de toda clase de manjares y la cantidad que gustaba; pero esto una sola vez al dia, y á la hora en que el sol estaba mas alto, es decir, á las doce. Tampoco durante la penitencia podia beber ninguno licor embriagante, ni aun los dias festivos, sino solamente agua, y en ellos podia tomar cuanta quisiese; pero no en los demas, pues tenia que reducirse á muy corta cantidad.... Caballeros, terminemos por ahora nuestra conversacion, porque como yo no pretendo pertenecer á la orden de los *Tecuhlis*, no trato de mortificarme como ellos, ni de sufrir por mas tiempo el ardor del sol que pica recio; dejémoslo para mañana en que oirán cosas dignas de risa, á par que de compasion.

*Myladi.* Tiene V. razon: siento que nos separemos, pero es preciso. Dios dé á V. mejor dia que los que estos pobres caballeros pasaban segun nos ha dicho. A Dios.

### CONVERSACION DECIMA NONA.

*Myladi.* Mucho me temo que el caballero penitente que dejámos ayer mortificándose en el templo haya muerto al rigor de tanto ayuno, á lo menos yo habria espirado de dolor con solo horadarme las narices y labios con esos huesos punzantes. ¡Jesus! si solo de considerarme con las orejas ahujeradas para traer estos aretes, me alegro de no acordarme de esa operacion, y tanto, que si estuviera en mi mano volver á nacer, creo renunciaria de este beneficio por no sufrir tal horadamiento.!

*Doña Margarita.* No haya V. cuidado por el caballero *Tecuhli*, vive, y sufre. V. lo verá presentarse bueno y sano aun-

que asáz purificado en la ilustré asamblea que lo aguarda: sígame V. en mi relacion, y casi lo palpará. Sufría este pobre caballero ademas de las privaciones dichas, otras mas graves. Los sacerdotes se alternaban por dia para ir á comer al templo llevando todo lo mejor de viandas; poníanse delante para que se le excitase vorazmente el apetito, y le fuese mas sensible su abstinencia á vista de tales manjares, y de tales comedores: ¡tentacion terrible! vive Dios, y que si recaia en un caballero goloso, bien pudiera dar al diablo la orden militar con que iba á ser condecorado, y de rivete á la madre que parió á su autor, y tornase luego á la clase de ganapan, como lo hizo Sancho Panzá mortificado en los pocos dias de su gobierno, por el doctor Pedro Recio, Maestresala, y compañía burlona. No paraba en esto la tentacion del novel *Tecuhli*, pues al mismo tiempo que reenchian sus carrillos los tentadores, le improperaban, daban baya, y aun pasaban á otras demasias tirándole de los cabellos, dándole pescozones, mamoneándole la cara, y haciéndole otras fechorias de igual calaña, que debia sufrir inmóvil sin airarse, quejarse, ni responder palabra alguna menos comedida, sino tolerarlo todo con gran paciencia, humildad y mesura, como si fuese de palo, ó esquivase encantado.

*D. Carlos.* Yo creo que por este modelo se formaban los antiguos colegiales del colegio mayor de Santos de México, pues para ser recibidos sufrían lo que llamaban *Pandorga*, pues los montaban en un borrico de palo, tirado de ruedas, que aun existia poco há en su librería, y montados caballeros en él los paseaban por la calle de la Azequia, y para terminar la fiesta los conducian en espectáculo á la portería del convento de Jesús María, para que tambien las madrecitas se solazasen con el nuevo colegial. Querian de este modo probarles la pacienciam como á los *Tecuhlis*: peregrina ocurrencia! y ojeest la noid

*Doña Margarita.* Los veladores del templo por parte de noche, apenas conocian que se habia dormido el caballero, cuando lo despertaban á empellones y puntapiés, mezclados con palabrotas, y asi es que no le daban punto de reposo. Durante el tiempo de la penitencia, se mantenían entornadas las puertas del templo, y cubiertas por afuera con ramos de laurel. Concluidos los penosos 60 dias, en el último de ellos, el sacerdote tomaba las cañuelas que le habia ido mudando de los labios, narices y orejas, que casi todas estaban ensangrentadas, y puesto él de rodillas, y en la última grada del altar del ídolo, delante un brasero encendido, las quemaba aquel ministro ofreciéndolas en sacrificio á su Dios, y haciéndole varias de-